Hace unos minutos he recibido un llamado del presidente de la Democracia Cristiana, quien me ha consultado mi disponibilidad para participar de alguna primaria, de manera de que la Junta Nacional pueda resolver entre la Senadora Rincón y yo.

Creo que este llamado no hace más que constatar la total perdida de sentido y conexión con la realidad que la actual dirección de la Democracia Cristiana ha demostrado y que tiene un punto culmine en el desastroso resultado electoral del fin de semana recién pasado, el cual los mismos dirigentes intentan disfrazar.

Y así, junto a otros humanismos y fuerzas de la centro izquierda, proponer en los próximos meses una alternativa viable y de mayoría para Chile.

El país se merece una oposición de verdad, una oposición seria, una oposición responsable.

Sin embargo, la democracia cristiana, o mejor dicho, algunos de sus dirigentes, siguen optando por la negación de los hechos, por esconder su fracaso en supuestas candidaturas que no existen, por negarse a escuchar a la ciudadanía, y por intentar hacer responsables a otros de sus errores, que vienen hace años reiterándose.

Esta manera de actuar refleja una irresponsabilidad para la cual no estoy disponible. No sólo me parece una falta de respeto conmigo y con la senadora Rincón. Me parece una falta de respeto con Chile.

He señalado cada vez que me lo han preguntado que no soy candidata. También hemos señalado desde que asumimos como Mesa del Senado que, además de representar a la Corporación, trabajaríamos por la unidad de la oposición y para ser una contraparte fuerte y clara frente a un gobierno que le ha hecho mal al país.

En estos dos meses, es justamente eso lo que hemos intentado hacer junto a todos los senadores de la oposición. Humildemente, creo que lo hemos hecho bien. Si hay algún reconocimiento especial de la ciudadanía, es precisamente a ese trabajo, colectivo, unitario, centrado en Chile, no en carreras personales.

Nuestra preocupación en estos momentos es hacer frente a la pandemia con soluciones reales para las familias y las Pymes y para mejorar una estrategia sanitaria que, en el mejor de los casos, ha sido insuficiente.

Por delante vienen primarias y otras elecciones, a ellas deben dedicarse los partidos y los candidatos y candidatas. Espero que lo hagan de buena manera, con realismo, con capacidad de escuchar más y de hablar menos, con la más amplia unidad posible.

La gente es inteligente y merece respeto. Toma decisiones de manera consciente y no está equivocada, como parte de elite siempre prefiere creer. Lo ha hecho con claridad el domingo recién pasado.

Por nuestra parte, no perderemos el enfoque en lo más relevante y urgente, ir en respuesta a las necesidades de las personas. La pandemia no ha pasado y sus efectos requieren soluciones ahora. La política debe resolver sus problemas electorales, pero las familias no pueden seguir esperando.

Una decisión responsable para un partido como la DC y los partidos que pertenecen a la centro izquierda, sería esperar un tiempo, escuchar bien a la ciudadanía, consultar con sus bases y con el mundo independiente. Al menos, intentar entender en lo profundo el resultado electoral y lo que sucede en el país, asumir lo mal hecho y rectificar. En un escenario de reencuentro del progresismo con Chile, pueden tener la certeza que no sólo yo, sino también otros y otras, estaremos siempre disponibles para servir al país.

Yasna Provoste Campillay
Senadora por Atacama